

La interpretación del patrimonio en el museo, en diez palabras

Óscar Navajas Corral

Universidad de Alcalá

oscar.navajas@uah.es

El museo. Tan legendario que su significado se pierde en el tiempo efímero contemporáneo. Tan caduco que necesita continuamente renovarse. Si no lo hace, se convierte en un espacio donde las musas y las musarañas (Dujovne, 1995) comparten tardes silenciosas entre un tumulto de «cosas» congeladas (Valery, 2005 [1923]). Espacios defenestrados por los imaginarios heredados de élites que poco a poco vieron caer sus torres de marfil, sus tronos de poder. Instituciones ucrónicas (Deloche, 2010) que desde mediados del siglo XX han sido el azote de la ineficaz democratización de la cultura, de la incapacidad de la democracia cultural de las políticas públicas, y de la implacable e irresistiblemente fértil y banal *consumocracia* (Lago, 2009: 134). En definitiva, y como ya apuntaba Araujo hace casi un siglo, en pocas instituciones sociales y culturales han recaído todos los posibles calificativos –más negativos que positivos– como en los museos (Araujo, 1934).

Estos engendros de la memoria y del poder –ya que prácticamente nacieron de la unión de Zeus y Mnemosine–, contienen, sin embargo, la Caja de Pandora de la humanidad, es decir, todas sus virtudes y todos sus males, sus filias y sus fobias. ¿El objetivo de su existencia? Decirnos lo que fuimos y plantearnos lo que deseamos ser. La simple intención de acercarse a este tipo de instituciones con la capacidad de ser un *aleph* borgiano es tan fascinante como aterrador. En sus salas podemos encontrar tanto las creaciones fastuosas, irrepetibles y memorables de los seres humanos (y de la naturaleza) como nuestras vergüenzas, miserias y errores. Si algo ha evolucionado en los museos es que han sido conscientes de que sus narrativas se correspondían con discursos impuestos desde unas élites, ya sean dirigentes, especialistas, etc., y debían incluir una pluralidad de *voces*; en otras palabras: «Los museos nos cuentan grandes historias sobre grandes hechos, mientras que nuestras vidas son todas pequeñas historias sobre pequeños hechos» (Šola, 2012: 50).

Existe una responsabilidad social con la renovación de los discursos que narran los museos. Los ámbitos políticos, técnicos, educacionales, museográficos, de la gestión y de la propia ciudadanía por mencionar alguno, son, cada uno en su parcela, parte del proceso de hacer que los templos de las musas sean ágoras sociales.



El Hogar en la Galería de Arte de Manchester. Foto: Óscar Navajas.

* * *

Wittgenstein decía que los límites de nuestro mundo son los límites de nuestro lenguaje. Efectivamente lo que nos define, nos forma como comunidad social y política y nos proporciona una relación con el entorno es el uso popular (entendido como no exclusivo de una élite) del lenguaje y de las palabras (Kymlicka, 2006: 46). El uso de las palabras, sobre todo, las que no son de nuestra lengua materna, supone un esfuerzo sutil de reconocimiento del otro. Aprender y comprender otra lengua, apuntaba Marc Augé (2012) es franquear la frontera de lo propio y establecer relaciones simbólicas que nos llevan a prestar atención, compartir, incluir y mirar con otros ojos. En el camino de hacer de los museos unos espacios con diversidad de lenguajes, propongo diez conceptos de distintas culturas a la hora de tener en cuenta la relevancia, la pertinencia, la «provocación» y la interpretación para su continua –y utópica– transformación.

1. *Tsundoku*. Del japonés: Adquirir y apilar libros que nunca nadie va a leer.

La acumulación de bienes patrimoniales ha sido una de las características principales de los museos. En algunas épocas de su historia podría considerarse hasta enfermizo, compulsivo e irracional. Muy pocos piensan que están completos, que lo que poseen es suficiente. Siempre hay algo que falta, nunca sobra nada. Las salas rebosan y los almacenes se saturan. Sin embargo, para la interpretación del patrimonio la riqueza de unas colecciones diversas y crecientes son siempre oportunidades de generar discursos renovados y transversales. La acumulación tiene una virtud, con el paso del tiempo siempre aflora algo vetusto que se convierte en una memoria nueva.

2. *Omotenashi*. Del japonés: Hospitalidad sincera incondicional.

Y 3. *Ostranenie*. Del ruso: Presentar objetos familiares de forma que parezcan no familiares.*

Un museo es una casa. Una casa de y para todas las personas. Desde que se fraguó el museo contemporáneo en los albores del siglo XIX, este ha sido entendido como un espacio de educación y de identidad social, «la biblia del pueblo». Un hogar donde anfitriones e invitados tiene un espejo donde mirar(se) y ver(se) reflejado con la oportunidad de analizar y comprender su pasado y su presente e imaginar su futuro.

4. *Pochemuchka*. Del ruso: Persona que hace muchas preguntas. Se asocia sobre todo con la etapa infantil.

Los museos no están, o no deberían estar, para dar respuesta. Su cometido es generar y suscitar más preguntas, y alentar a investigar las respuestas. La interpretación del patrimonio es capaz de crear universos sensoriales y cognitivos que intenten provocar esta cultura crítica.

5. *Tarab*. Del árabe: Sentimiento de éxtasis cuando la música te invade.

La interpretación del patrimonio es un éxtasis para los conocimientos y espíritus de los visitantes. Siempre me recuerda al cuadro *Odalisca con esclava* (1839-1849), de Ingres. El protagonista de la obra no es el escenario, la odalisca o el ambiente exótico, sino que es algo más etéreo, que no está pintado, es el éxtasis de la música que flota en el ambiente. La interpretación del patrimonio es como este cuadro sonoro, imperceptible pero que se percibe e impregna a las personas.

* El autor considera que estos dos puntos van unidos.

6. *Ma*. Del japonés: Pausa, espacio, abertura o intervalo. La conciencia del espacio vacío que permite crear nuevos significados.

Si algo tiene el museo, es el poder de abstraer. Arnau (1975) ya compartía hace décadas cómo el museo es un espacio lúdico, escénico y de ritual. Entrar en un museo es cruzar al país de Alicia (Navajas y Fernández Balboa, 2018). El territorio del museo es un lugar que habitar, repleto de bienes patrimoniales, de memoria y de narraciones, pero vacío de contenido. La interpretación del patrimonio es la herramienta que rompe el *folio en blanco* al visitante para que pueda seguir construyendo el discurso de su propio universo patrimonial.

7. *Rènào*. Del chino: Popular, lugar en el que todo el mundo quiere estar.

La interpretación del patrimonio tiene su foco de actuación fundamentalmente en un público no cautivo. El museo ahora mismo es el más cautivo de los espacios del turismo cultural. Las cifras de sus visitantes, omitiendo el estado de pandemia que sufrimos, se cuentan por millones. Son pocos los que no quieren estar en un museo y, si no quieren, el sistema hará que lo deseen. Para la interpretación del patrimonio esto es un foco de enormes e infinitas oportunidades.

8. *Arbejdsglaede*. Del danés: Felicidad en el trabajo. La felicidad de trabajar en un buen trabajo.

El trabajo en interpretación del patrimonio es algo vocacional. Se puede trabajar con bienes patrimoniales y en museos y no tener en consideración las técnicas, metodologías y teorías de la interpretación, pero quien decide recaer en sus dulces garras lo hace primero con el alma y luego con la lógica.

9. *Mudança*. Del portugués: Acto o efecto de cambio, cambio, alteración, modificación, transformación; introducción de novedades en la forma habitual de hacer algo; innovación.

En las primeras líneas apuntaba el inmovilismo y pasividad en la que estuvieron sumidos los museos durante décadas (por no decir siglos). Los procesos de democratización de la cultura y de democracia cultural de los años sesenta y setenta del siglo XX los transformaron en entidades focalizadas en la sociedad. Su razón de ser en el siglo XXI es la de ser observatorios permanentes de sus realidades sociales. Para ello, el contenido y los relatos que muestran deben *mudar*, transformar(se) e innovar constantemente.

10. Parea. Del griego: Grupo de personas que se reúnen para compartir filosofía y valores.

¿Qué cometido tiene un museo? La socialización. Los museos están dentro de las instituciones culturales, entendiendo el concepto de cultura como un proceso de acción social. La cultura impregna cada aspecto de nuestra vida. Cada individuo la practica en sus interrelaciones sociales, por esta razón, no es que el museo cumpla una función social (como la conservadora, la difusión, etc.), sino que es un espacio para compartir con uno mismo y con el otro.



Homesick - Nostálgico/a. Galería de Arte de Manchester. Foto: Óscar Navajas.

* * *

La interpretación del patrimonio en los museos no es un acto de puesta en valor de bienes patrimoniales mediante técnicas que los hagan pertinentes y revelen significados en el visitante, sino que se busca, desde mi punto de vista, compartir esos procesos cognitivos y emocionales mediante la acción social que se practica posteriormente.

Referencias

- Araujo Sánchez, Ceferino (1875). *Los Museos de España*. Madrid: Imprenta de Medina y Navarro.
- Arnau Amo, Joaquín (1975). *Arquitectura técnica empírica*. Valencia: Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universidad Politécnica de Valencia.
- Augé, Marc (2012). *La comunidad ilusoria*. Barcelona, Gedisa.
- Deloche, Bernard (2010). *Mythologie du Musée. De l'uchronie à l'utopie*. París: Le Cavalier bleu.
- Dujovne, Marta (1995). *Entre musas y musarañas. Una visita al museo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lago Bornstein, Juan Carlos (2009). La educación democrática: hacia el desarrollo del pensamiento cuidante. En Seoane Pinilla, Julio; Mougán Rivero, Juan Carlos; y Lago Bornstein, Juan Carlos. *La democracia como estilo de vida*. Madrid: Siglo XXI, pp.: 133-270.
- Kymlicka, Will (2006). *Fronteras territoriales*. Madrid: Mínima Trotta.
- Navajas, Óscar; y Fernández Balboa, Carlos (2018). Visitantes, inocentes de un juego perverso. *Boletín de Interpretación* 38, septiembre de 2018, pp. 16-22.
- Šola, Tomislav. (2012). *La eternidad ya no vive aquí. Un glosario de pecados museísticos*. Girona: ICRPC Llibres.
- Valéry, Paul (2005 [1923]). *Piezas sobre arte*. Madrid: Visor.